



 Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre el tratamiento de las diferencias culturales en la traducción. Abunda la bibliografía sobre el tratamiento del componente cultural en la traducción entre las lenguas indoeuropeas que además de compartir una misma raíz lingüística, comparten sellos culturales cercanos, evidenciados en sus dichos, metáforas, alegorías y otras expresiones lingüísticas

 Aunque menos comparativamente, también hay bibliografía sobre el tratamiento del componente cultural (entiéndase, histórico, social) en el proceso de traducción entre lenguas lejanas como es el caso del chino al español. En otros trabajos he escrito sobre el tratamiento particular de palabras aisladas y frases compuestas del chino al español.

- Durante el último año me dediqué a la traducción de la novela "Yo no soy Pan Jinlian" de Liu Zhenyun para la cual propongo el título en español "Yo no soy una mujerzuela".
- La traducción de esta obra maestra del gran escritor chino representó para mí, innumerables retos en muchos niveles tales como el léxico, gramatical y en un mayor grado, el reto de la diferencia cultural.

 El nivel léxico (tipos de comida, denominación de puestos y servidores públicos, nombres propios, metáforas, alegorías, expresiones lingüísticas fijas, etc) y el gramatical los resolví preponderando la fluidez de la lectura lo cual me obligó a sacrificar algunos elementos propios de la cultura cotidiana, relacionas con la comida, la vestimenta, etc.

- Al terminar la traducción y pedirles a algunos amigos leerla, recibí comentarios favorables sobre la historia narrada, sobre e personaje central, su fuerza y su valentía e incluso sobre la fluida y amena lectura en español. Lo extraño para mí fue que todos los lectores de una u otra manera dijeron:
- "¿Cómo es que el divorcio de una simple campesina incide en todas las estructuras, local, estatal y central del gobierno de la República Popular China?"

 Entonces me di cuenta de algo que antes no consideraba. Debido al hecho de haber trabajado por casi treinta años con la lengua china y sus diferentes expresiones culturales como es el caso de la literatura, me familiaricé con las diferencias culturales en el chino, al grado de incluso perderlas de vista. Decidí entonces realizar una nueva lectura de mi traducción, pero esta vez, con ojos de un lector ajeno a la lengua y la cultura china. Aunque no con mucha facilidad esa lectura se puede lograr por medio de un rígido escrutinio de palabras, frases y párrafos enteros.

- Entonces me di cuenta que las diferencias culturales no sólo eran de forma sino de mucho fondo.
- He aquí una breve reseña de la obra...
- Li Xuelian una mujer provinciana, casada y con un hijo, a raíz de las estrictas políticas de planificación familiar de un solo hijo, impuestas en la República Popular China desde 1989 y vigentes hasta el 2015, una vez embarazada por segunda vez, convence a su marido para firmar una acta de divorcio de mentira. El plan era casi perfecto. Ellos se divorciarían, el marido se quedaría con el hijo mientras que ella viviría sola durante el embarazo y el parto.

Después del parto ella con su segundo hijo volvería a casarse de nuevo con su mismo marido. De esa manera, ellos no violarían la ley que permitía a dos divorciados con hijos casarse. El marido no perdería el trabajo ni tampoco pagarían la multa que el estado imponía a todos los segundos embarazos que no se sometían al aborto. Li Xuelian estaba a punto de lograr su sueño de una familia ideal con dos hijos, uno barón y una hembra, cuando a los tres meses del divorcio el marido embaraza y desposa a una joven peluquera.

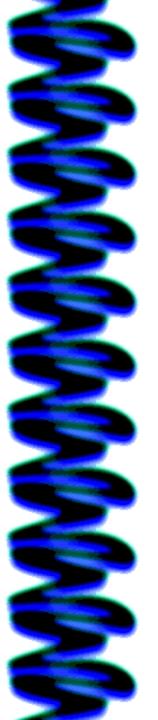
 Y de pronto el telón se levanta y la tragicomedia de Li Xuelian está a punto de comenzar. Ella dedica su vida entera en exigir justicia. A su paso ve destituir a jefes de aldeas, a jueces, a comisionados de la corte, a alcaldes, a comisarios del partido e incluso a gobernadores. Esta simple campesina hace cimbrar el sistema político y judicial de China, hace temblar a funcionarios de todos los niveles de gobierno mientras busca sólo una cosa, rehacer su vida hecha pedazos.

¿Por qué mis lectores coincidieron en hacer la misma pregunta? ¿Por qué les pareció extraño que un simple divorcio pudiera tener tantas consecuencias y tan inesperados desenlaces?

 Efectivamente, en el Occidente, donde la raya entre lo público y privado se delimitó hace ya varios siglos, el divorcio es estrictamente del dominio privado. Pasa por los tribunales de derecho civil para su registro y cuando se complica la custodia y la crianza de los hijos, interviene también el derecho familiar y por lo general todo termina allí. Pero ¿y qué pasa en China?

 Durante siglos e incluso milenios la familia era el núcleo donde se desenvolvía el individuo poco consiente de su individualidad. La célula básica de la sociedad china era la familia extendida, compuesta de muchas generaciones de hombres y mujeres cuyas relaciones interpersonales se regían por el estricto código del gran maestro Confucio y sus múltiples discípulos a lo largo de la historia. Los criterios fundamentales de la jerarquía confuciana eran el sexo y la edad.

Las familias extendidas además de los miembros de un mismo linaje sanguíneo, en caso de la clase alta y media, la componían un séquito de servidumbre doméstica. En la cúspide de la pirámide estaba el hombre mayor, responsable de la vida y la muerte de todos los miembros de su clan y de la relación con el mundo externo a su familia. En la casa mandaba la mujer mayor, "la madre" de todos bajo el mismo techo. En ese núcleo se tejían todo tipo de relaciones humanas desde el nacimiento hasta la muerte.





Mucho más importante que el nombre propio, era la denominación producto del orden que el individuo ocupaba dentro de la familia. La complicada urdimbre de relaciones interpersonales que partía del orden cronológico natural arrojaba infinitas posibilidades como hermano mayor, el segundo hermano, el quinto hermano, la tercera hermana, la séptima cuñada, la tercera tía paterna, el doceavo tío materno, el quinto primo de la tercera hermana, el segundo tío, esposo de la segunda hermana, etc, etc, etc.



 Estas denominaciones, tan ajenas a nosotros, los occidentales e incluso los chinos del siglo XXI, al traductor y sobre todo al lector les generan grandes confusiones. ¿Por qué simplemente no les pusieron nombres, Liljana, Pedro, Roberto, Juan, María...?

 Porque Liljana, Pedro, Juan, María, no dicen nada ni tampoco regulan las relaciones entre estas personas. Las denominaciones en la familia tradicional china, sin embargo, reglamentan con mucha rigidez las relaciones entre los miembros de la familia. Ellas determinan, en caso de los barrones, el orden de desposar, el orden de sentarse a la mesa del comedor, en pocas palabras, la jerarquía del poder en el seno familiar.

- En el caso de las mujeres era lo mismo; la hermana mayor después de obedecerles a todos los barrones de su clan, podía ejercer un gran poder sobre el resto de las mujeres de su familia.
- Debía someterse ante los hombres y su madre, pero podía desquitarse con todas las mujeres menores de edad, con las cuñadas, a veces compradas y otras regaladas y con todas las sobrinas y sirvientas.
- Podía tramar, generar intrigas, urdir en contra de alguien y también podía beneficiar a sus allegados.



• En la sociedad tradicional china todos de una u otra manera sometían y estaban sometidos. Los patriarcas sometían a los miembros de su familia y estaban sometidos por el emperador. El emperador sometía al pueblo y estaba sometido por el mandato del cielo. Las matriarcas estaban sometidas por sus maridos y sus suegras y sometían a sus hijas y a todas las mujeres, hijas, nueras, nietas, sirvientas, en su hogar.





Y la cadena seguía sin fin, dando vueltas de generación en generación. Las cadenas de favores y rencores transcendían a las generaciones y se heredaban a hijos, nietos, discípulos hasta el infinito y más allá. En esta casi perfecta rueda, el individuo era el hijo de alguien, el padre de alguien, el tío de alguien, el marido de alguien, el empleado de alguien y si era de cierta clase social, podía gozar de un nombre propio como el Baoyu de la familia Jia de la obra maestra "El sueño del pabellón rojo";

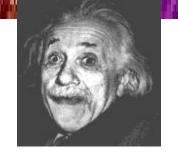
· La mujer era la hija de alguien, la madre de alguien, la esposa de alguien, la tía de alguien, la patrona de alguien o la sirvienta de alguien. A veces podía ser Daiyu la hija de los Ling como la Ling Daiyu de la misma obra cumbre de la literatura china, y otras veces sólo era la sexta hermana o la sirvienta de la sexta hermana o la mujer de Chen o simplemente "esa" que ni a hombre propio llegaba.



• Aunque visto de nuestra perspectiva, ese orden parece algo cruel y despiadado, esas familias extendidas se preocupaban por sus miembros. En estas familias en tiempos de estabilidad el individuo tenía comida, tenía casa, un empleo y al llegar el tiempo necesario, una esposa o un marido.



 El individuo no tenía que despertar y pensar en qué comer, qué vestir, en qué trabajar para tener dinero, con quien, cuándo y cómo casarse, pues todo estaba arreglado, a veces, incluso con mucha anticipación. El individuo, como eslabón de esa perfecta cadena confuciana, sólo tenía que cumplir con los designios de su destino predeterminado por el sexo, la edad y la clase social de su familia.



Si nuestra Li Xuelian hubiese vivido en aquellos tiempos, si hubiera nacido antes del siglo XIX, tendría a todos los hijos que el cielo le hubiera mandado; si su marido se hubiese metido con la peluquera (no hubiese sido muy probable, puesto que los peluqueros eran siempre hombres), su madre, su padre, todo su clan, sus conocidos y los vecinos, lo hubiesen reprimido, regañado y puesto en su lugar.



Si nuestra li Xuelian hubiese nacido en los finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX hubiese vivido en una época de gran caos político, económico y social de franca descomposición del sistema tradicional chino, de franca decadencia de la familia confuciana. Tal vez sus padres la hubieran vendido para darle de comer a sus hermanos mayores o tal vez hubiera sido una joven en franco proceso de "emancipación", educada en el extranjero y contraria y feroz luchadora en contra del matrimonio arreglado.

 Pero nuestra Li Xuenian nació y vivió en la República popular China, fundada en 1949 por el partido comunista chino y su gran líder el presidente Mao Zedong. El partido Comunista y el emblemático Mao fundaron a la nueva China, un país regido por la ideología marxista, leninista y el pensamiento de Mao Zedong.



 Los revolucionarios chinos lucharon en contra de los japoneses y todos los occidentales que pretendían apoderarse de partes del vasto territorio chino. Ellos le dieron al pueblo chino un país le devolvieron su perdido orgullo nacional. Pero no restituyeron el sistema tradicional, no abrazaron los valores confucianos; en cambio, construyeron a un estado soberano fundamentado en la ideología marxista.

Alrededor de esta ideología, irguieron al partido comunista y al estado socialista. Construyeron modernas instituciones de orden político (el consejo del estado y muchos ministerios) de orden económico (un sistema de economía planificada) y social (escuelas, universidades, teatros, estadios). Por razones económicas y políticas el estado chino preponderó la familia nuclear por encima de la tradicional familia extendida. Poco a poco la complicada urdimbre de relaciones sociales basadas en los lazos de parentesco familiar comenzaron a menguar dando lugar a nuevas estructuras sociales.

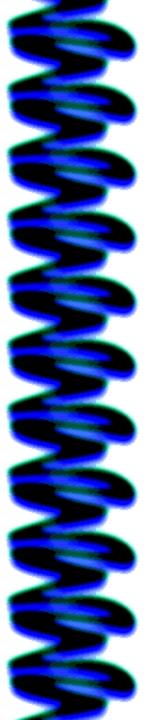


 Al disolverse la familia tradicional el individuo de cierto modo quedó "huérfano" de padre y madre. Ese papel de pronto fue ocupado por el partido Comunista y por el estado chino.



• En la escritura china la familia y el hogar comparten el mismo carácter *jia* 家 y el estado es *guojia* 国家. Al disolver las estructuras tradicionales, alguien tuvo que asumir el papel de familia家 y el más natural para sustituir al padre era el partido Comunista y a la madre, el estado. El partido Comunista entonces, en función de padre, es el encargado de señalar el rumbo de la gran nación china y el estado es la bondadosa madre que garantiza, la vivienda, el trabajo, la educación y todos los pormenores de la vida cotidiana del individuo.

• En la nueva china todos gozan de nombre propio y se ha hecho un gran trabajo para elevar el estatus político, económico y social de la mujer. En la nueva China de los cincuentas, los sesentas y los setentas, excepto en algunos periodos de severas sequillas, la inmensa mayoría tenía para comer, vestir, tenía trabajo y un sueldo. No había personas inmensamente ricas, pero tampoco hubo pobreza extrema. Mao, convencido de la ideología marxista, trabajaba para llevar a su país socialista con paso firme hacia el comunismo.



La muerte de Mao en 1976 y diversos acontecimientos de orden político, producto de desviaciones ideológicas y la imperfección del hombre más no del sistema, en 1978 a partir del XI Congreso del Partido Comunista de China, el líder visionario Deng Xiaoping emprende una serie de reformas en el partido y en el estado inaugurando así la era de "Reformas económicas y apertura hacia el exterior", vigente hasta la actualidad.

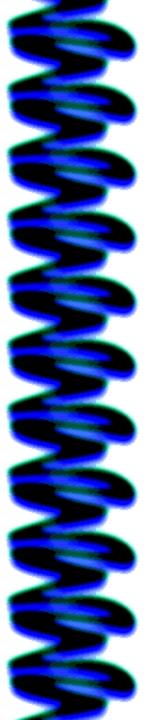
 A la era de reformas y apertura la acompaña una estricta política de control familiar basada en un solo hijo por familia. El incumplimiento de esta política, rígida e incluso algo despiadada, implicaba grandes castigos, como pérdida del trabajo, pérdida de oportunidades de desarrollo laboral y adquisición de una mejor vivienda, enormes multas monetarias, el no registro civil del segundo hijo lo cual implicaba no educación, no trabajo, no vivienda para un ser "legalmente inexistente" etc.

 Nosotros, los occidentales, ante esa política siempre mostramos una actitud ambigua y algo hipócrita. Algunos públicamente le agradecemos a China por poner en práctica leyes y políticas rígidas para salvar al mundo de la sobrepoblación; otros, en público y privado, critican a China por violar los derechos humanos, por violar el derecho natural de la mujer de decidir cuántos hijos tener, por obligar a las mujeres a abortar, etc; pero la doble moral al fin y al cabo es afín a la naturaleza humana.

- Nuestra Li Xuelian justo nació y vivió en esa China. Al ser traicionada por su marido ¿a quién podía acudir? Sus padres biológicos eran anónimos, los únicos padres que ella conocía era el partido Comunista y el Estado.
- Es así como nuestra heroína emprende el peregrinar por China en busca de justicia y reivindicación.
 Comenzó con el juez del condado donde vivía.
- Le explicaron que el acta de divorcio que ella y su esposo firmaron era legal y que su divorcio era real y no de a mentiras como ella suponía.

• Le explicaron que en el estado moderno su exmarido podía volver a casarse después del divorcio, pero ella no quedó convencida. Decidió escalar hacia otros niveles del gobierno local y al no recibir el apoyo que esperaba, siguió escalando niveles del gobierno estatal hasta llegar a Beijing, a las puertas de la Gran Asamblea nacional Popular de China, órgano legislativo de primer orden en China.

A su paso, se entrevistó con jueces, con asesores legales, con alcaldes, con secretarios particulares, con secretarios generales y jamás obtuvo apoyo para lograr su propósito; volverse a casar de nuevo con su marido sólo para poder pedirle el divorcio y así desquitar su coraje producido por el engaño y el abandono. • Sí, muchos funcionarios fueron a hablar con su exmarido para persuadirlo, para convencerlo, pero ¿de qué? ¿De divorciarse de la peluquera con la cual ya tenía un hijo para volverse a casar con Li Xuelian y todo eso para divorciarse de nuevo?



 Finalmente cuando logró entrar con astucia al Gran Salón del Palacio del Pueblo, los soldados y los policías vestidos de civiles la sometieron y la enviaron a la cárcel. Pero ese incidente no pasó desapercibido; un alto funcionario del Partido Comunista vio la escena y se puso a indagar.



 Con información a medias y con gran disposición de "servirle al pueblo", el funcionario atendió la reunión de los funcionarios del partido de la provincia donde vivía Li Xuelian. Lleno de coraje e enjundia, el dirigente pronunció un discurso memorable que provocó la destitución de otro gran número de funcionarios.

• Li Xuelian de esta manera, sin querer y sin darse cuenta, destituyó de sus cargos a muchos funcionarios públicos de todos los niveles. El discurso del funcionario público era claro, el deber primario del Partido Comunista y del Estado es cuidar, atender y en una palabra, servirle al pueblo.

 Al no existir una clara raya entre lo público y lo privado, ante el derrumbe de la familia tradicional que cuidaba y protegía los intereses del individuo al estilo chino, los funcionarios del partido y gobierno tienen que cumplir la función de padres del pueblo. ¿Pero cómo lo pueden hacer si ellos también son pobres "huérfanos" que también esperan el cobijo del sistema?

Zhuangzi 庄子

 A raíz de nuestra Li Xuelian y de muchos otros casos relatados por la prensa o la ficción literaria, China emprendió la campaña de "gobernar al estado a partir de la ley依法治国".

• Y aún está en ese camino. Aunque relativamente en corto tiempo, en menos de cien años, China logró minar la familia tradicional y su funcionamiento que duró más de dos mil años, pero levantar nuevas instituciones, reeducar a la gente y fundar nuevos hábitos toma mucho tiempo. De hecho, la tradición se niega a morir.

 Aún en todos los niveles, en lo público y privado que todavía se niegan a divorciar tajantemente, persisten vestigios muy evidentes de la familia tradicional expresados en las complejas relaciones personales basadas incluso el día de hoy en las cadenas de favores y rencores.

 Este trabajo pretende documentar las diferencias culturales en la traducción de obras de la literatura contemporánea China. Las diferencias culturales en "Yo no soy una mujerzuela" trasciende lo léxico y lo gramatical, transcienden la diferencia de las expresiones lingüísticas, las metáforas y las alegorías y se colocan en los más elemental de la comprensión de fondo: ¿cómo hoy en día en alguna parte del mundo pueden pasar esas cosas?

Para contestar a esa pregunta mucho más que notas de píe o aclaraciones puntuales, "las abismales diferencias culturales" exigen un prólogo que puede acercar al lector al entorno económico, político y cultural que vio nacer la obra literaria.

GRACIAS